

4°
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 10

Lenguaje



UNIDAD DE
CURRÍCULO Y
EVALUACIÓN **UCE**



1.10 CLASE 10: Madame Bovary 2

PARA COMENZAR

¡Hola! Hoy finalizarás la lectura de *Madame Bovary* leyendo las páginas 30, 31 y 32. Recuerda que el propósito de esta lección es que leas e interpretes el fragmento de *Madame Bovary* y a raíz de eso, analices el rol de la mujer que se muestra en la literatura del siglo XIX.



Antes de la lectura

Recuerda lo que leíste la clase pasada. ¿De qué se trata el fragmento que estás leyendo? ¿Cuáles son las hipótesis que has estado haciendo? ¿Se han cumplido?



Durante la lectura

Comienza la lectura en la página 30 y responde la pregunta 3. Luego reflexiona en torno a la relación de Emma con su criada y las preocupaciones que tiene de mantener las maneras que utilizaban los aristócratas en esa época. Anota en tu cuaderno distintas descripciones que se hicieron a lo largo de la página y escribe una breve reflexión sobre cuál puede ser la finalidad de estas descripciones.

Continúa con la página 31 y fíjate cómo este libro, aunque busca apearse a la realidad, tiene un punto de vista subjetivo. Piensa, por ejemplo, que el libro está contado desde la perspectiva de Emma y no de Charles. Busca otras marcas de subjetividad que haya.

Responde la pregunta 4 en tu cuaderno.

Finaliza la lectura con la página 32, y realiza una comparación entre la vida que lleva Emma y la que ella se imagina en París. Piensa en la visión de mujer que se muestra en la obra. Reflexiona en torno a por qué para Emma es tan importante cómo se ve su marido.



Después de la lectura:

Haz un cuadro en tu cuaderno donde anotes estos tres aspectos y lo que sabes de ellos luego de leer el fragmento:

- El rol de la mujer

- Expectativas de la mujer
- Libertad

Luego en una columna paralela, escribe cómo te parece que han cambiado esos aspectos hoy, en el siglo XXI.

Se ha hecho más de una película de *Madame Bovary*, de hecho, hay una del año 2014. Aquí tienes el trailer subtulado, para que veas de qué se trata.



MEDIA

Click image to the left or use the URL below.

URL: <http://www.ck12.org/flx/render/embeddedobject/265577>

Cierre

Has aprendido acerca de la vida en el siglo XIX, y luego reflexionado y comparado con la situación en el siglo XXI. Te podrás dar cuenta de cómo la literatura enseña acerca de la persona humana, la sociedad, valores, creencias, entre otros y a raíz de lo que lees, puedes ir formándote una opinión. ¿Crees que has aprendido a conocer distintas realidades y visiones?

4^o
medio

Texto escolar

Lenguaje

Unidad

1

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

- 3 • ¿Cuál es la actitud de Emma al contrastar su realidad con la que imagina en París?, ¿crítica, romántica, idealista, desapegada? Apoya tu interpretación con evidencias de la narración.

pienso: alimento de animales.

babucha: calzado ligero sin talón.

groom: forma inglesa que denomina a un hombre joven.

bufete: escritorio con cajones.

postillón: mozo a caballo que conduce al ganado.

sangría: extracción de la sangre para aliviar una enfermedad (antiguo tratamiento médico).

estertor: jadeo propio de la agonía.

El mozo de la posta, que venía todas las mañanas a dar el **pienso** a la yegua, atravesaba el pasillo con sus grandes zuecos; su blusa estaba agujereada, sus pies desnudos dentro de las **babuchas**. ¡Tal era el **groom** en calzón corto con el que debía contentarse! Cuando había acabado su trabajo, no volvía ya en todo el día; pues Charles, a su regreso, llevaba él mismo la bestia a la cuadra, le quitaba la silla y le pasaba la sogá, mientras la criada traía un manojó de paja y la echaba, como mejor podía, dentro del pesebre. •3

Para reemplazar a Nastasie (la cual, en fin, partió de Tostes derramando ríos de lágrimas), Emma tomó a su servicio a una jovencita de catorce años, huérfana y de pacífica fisonomía. Le prohibió que se tocara con gorros de algodón, le enseñó a dirigirse a sus dueños en tercera persona, a llevar un vaso de agua en un plato, a llamar a la puerta antes de entrar, a planchar, a almidonar, a vestirla; quiso hacer de ella su camarera. La criada nueva obedecía sin rechistar para que no la despidieran; y como la señora tenía por costumbre dejar la llave en el **bufete**, Felicité, todas las noches, tomaba una pequeña provisión de azúcar para comérsela a solas en la cama, después de haber rezado sus oraciones.

Por las tardes, algunas veces, íbase enfrente a charlar con los **postillones**. La señora estaba arriba, en su cuarto.

Emma llevaba una bata abierta que dejaba ver, entre las solapas de chal del corpiño, una camiseta plisada con tres botones de oro. Poníase al cinto un cordón con grandes borlas, y en sus pequeñas babuchas de color granate había un manojó de anchas cintas que se desplegaban sobre el empeine del pie. Habíase comprado un secante, papel, pluma y sobres, aun cuando no tenía que escribir a nadie; sacudía el polvo de su anaquel, mirábase al espejo, tomaba un libro para soñar entre líneas y dejarlo caer luego sobre sus rodillas. Sentía deseos de viajar o de volverse a vivir a su convento. Deseaba a la vez morir y vivir en París.

Charles, bajo la nieve o la lluvia, cabalgaba por los senderos y atajos. Comía tortillas en la mesa de las granjas, metía el brazo en húmedas camas; recibía en la cara el chorro caliente de las **sangrías**, oía **estertores**, examinaba orinales, tenía que arremangar mucha ropa blanca sucia; pero todas las noches hallaba, a su regreso, un hogar llameante, una mesa servida, muebles cómodos, y una mujer finamente ataviada, encantadora, frescamente olorosa, hasta el punto de no saber de dónde venía este olor, a no ser que su piel perfumara su camisa.

Le hechizaba por muchos primores; tan pronto era una nueva manera de hacer cucuruchos de papel para las bujías, como un volante que cambiaba en su vestido, o el nombre extraordinario de cualquier guisado muy simple que la criada había malogrado, pero que Charles tragaba hasta el fin con placer. Vio

Emma en Ruán unas señoras que llevaban en el reloj un manojito de chucherías, y en seguida compróse chucherías para el suyo. Quiso también sobre su chimenea dos grandes jarrones de vidrio azul, y poco después un *nécessaire* de marfil, con un dedal de plata sobredorada. Cuanto menos comprendía Charles tales refinamientos, tanto más le seducían. Como si añadiesen algo al placer de sus sentidos y a la suavidad de su hogar. Eran como un polvillo de oro que enarenaba a lo largo el senderuelo de su vida.

Gozaba de perfecta salud, tenía buena cara; su reputación se había consolidado. Los campesinos le querían porque no era orgulloso. Acariciaba a los niños, no iba nunca a la taberna, y, por lo demás, inspiraba confianza a causa de su moralidad. Tenía éxito sobre todo en el tratamiento de los resfriados y de las enfermedades del pecho. Vivamente temeroso de matar a sus clientes, Charles, en efecto, no recetaba casi nada más que pócimas calmantes, un *emético* de vez en cuando, un baño de pies o sanguijuelas. Con todo, no le espantaba la cirugía; sangraba a la gente por lo ancho, como si fuesen caballos, y para extraer muelas tenía un «puño infernal». •4

«Para estar al día», en fin, se suscribió a la *Ruche Médicale*, un nuevo periódico del que había recibido el prospecto. Leía algo después de la comida, pero el calor de la estancia, junto con la digestión, hacía que al cabo de cinco minutos se adormilara; y se quedaba allí, con el mentón apoyado entre ambas manos, y los cabellos revueltos como unas crines hasta el pie de la lámpara. Emma lo miraba encogiéndose de hombros. ¡Ah! ¿Por qué no tendría ella por marido, cuando menos, a uno de aquellos hombres de ardor *taciturno* que trabajaban de noche con libros y que al fin, hacia los sesenta años, cuando llegaban a la edad del reuma, llevaban una sarta de condecoraciones, puestas en cruz, sobre su levita negra y mal cortada? Hubiera deseado que aquel nombre de Bovary, que ahora era el suyo, fuese ilustre, verlo expuesto en las librerías, repetido por los periódicos, conocido en toda Francia. Pero Charles... ¡no tenía ninguna ambición! Un médico de Yvetot, con quien últimamente se había reunido para una consulta, le había humillado un poco en la misma cabecera del enfermo y ante los parientes reunidos. Cuando Charles le contó, por la noche, aquella anécdota, Emma *apostrofó* en voz alta a su colega, lo cual le enterneció. Besóla en la frente con una lágrima. Pero ella estaba exasperada de vergüenza; tenía deseos de pegarle. Salió al pasillo, abrió la ventana y husmeó el aire fresco para calmarse.

«¡Ah! ¡No es más que un pobre hombre! ¡Un pobre hombre!», se decía bajito, mordiéndose los labios.

Por lo demás, sentíase cada vez más irritada contra él. Con la edad, Charles iba adquiriendo unos ciertos hábitos groseros;

nécessaire: neceser, caja para los objetos de tocador.

emético: que provoca vómito.

taciturno: callado, silencioso.

apostrofado: denigrar, insultar.

4• ¿En qué se diferencian las vidas cotidianas de Emma y de Charles?



Representation of Charles Bovary, 1857.

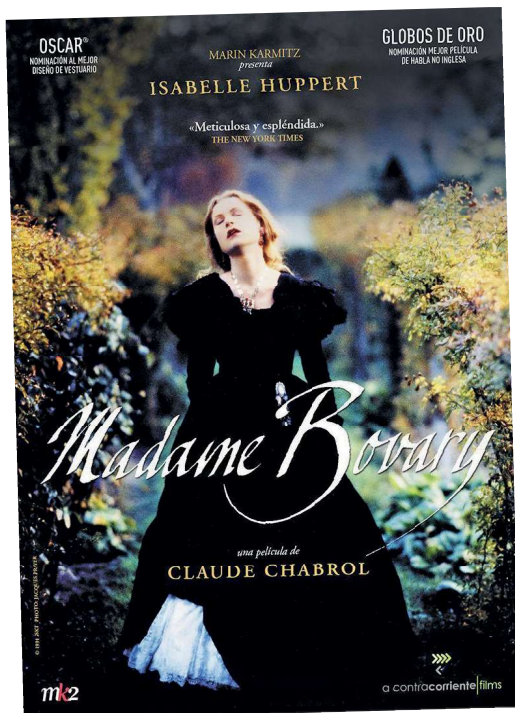
cloqueo: cacareo.

almilla: camiseta.

galga: hembra del perro galgo.

tizón: palo a medio quemar.

chalupa: bote, lancha.



▲ Afiche de la película francesa *Madame Bovary*, de 1998, dirigida por Claude Chabrol y protagonizada por Isabelle Huppert.

a los postres cortaba el tapón de las botellas vacías; después de comer se pasaba la lengua por los dientes; cuando tragaba la sopa producía una especie de **cloqueo** a cada sorbo; y, puesto que ya empezaba a engordar, sus ojos, ya pequeños de suyo, parecían separarse hacia las sienes a causa de la hinchazón de sus pómulos.

Emma, algunas veces, le metía dentro del chaleco el borde rojo de sus **almillas** de punto, le ajustaba la corbata o echaba a un lado los guantes desteñidos que se disponía a calzar; y no era, como creía Charles, por él, sino por ella misma, por egoísmo, por irritación nerviosa. También algunas veces hablábale ella de cosas que había leído, como de un pasaje de una novela, de una comedia nueva, o de la anécdota de la *alta sociedad* que llevaba el folletín del periódico; pues, después de todo, Charles era alguien, un oído siempre abierto, una aprobación siempre a punto. ¡También hacía confidencias a su **galga**! Y las hubiera hecho a los **tizones** de la chimenea y al péndulo del reloj.

Volvió la primavera. Emma tuvo ahogos cuando los primeros calores, mientras florecían los perales.

A principios de julio, contó con los dedos cuántas semanas faltaban para octubre, creyendo que el marqués Andervilliers daría quizás otro baile en La Vaubyessard. Pero transcurrió septiembre sin cartas ni visitas.

Pasado el fastidio de esa decepción, su corazón quedóse vacío otra vez, y entonces empezó de nuevo la serie de las mismas jornadas.

En el fondo de su alma, sin embargo, esperaba un acontecimiento. Como los marinos en apuros, paseaba sobre la soledad de su vida sus ojos sin esperanza, buscando a lo lejos alguna blanca vela en las brumas del horizonte. Ignoraba cuál sería aquel azar, el viento que lo impulsaría hacia ella, hacia qué costas la llevaría, si sería **chalupa** o navío de tres puentes, cargado de angustias o lleno de dichas hasta los topes. Pero todas las mañanas, al despertarse, lo esperaba para aquel mismo día, escuchaba todos los ruidos, se levantaba sobresaltada, se extrañaba de que no viniese; después, cuando el sol se ponía, cada vez más triste, deseaba que llegase el día siguiente.

¡Así pues, iban a sucederse en hilera, siempre parecidas, innumerables, sin traerle nada! Las demás existencias, por grises que fuesen, tenían cuando menos la probabilidad de un acontecimiento. Una aventura traía a veces peripecias sin cuento y la decoración cambiaba. Mas, para ella, no ocurría nada. ¡Dios quería así! El porvenir era un pasillo negro, en cuyo fondo solo se veía una puerta cerrada.

Madame Bovary. Barcelona: Planeta.
(Fragmento).